

Reflejos

VOLVERÁN...

Las primeras golondrinas aparecidas en el cielo ciudadano cada año a fines de marzo, han sido y continúan siendo un tema poético y de tierno optimismo para los cronistas y literatos de todas las latitudes donde se cumple el fenómeno migratorio de estas simpáticas aves, tan amigas nuestras.

Sus chillidos, estridentes y agudos, su veloz zigzagear sobre nuestras cabezas es el anuncio infalible de que nuestro satélite está traspasando el umbral del equinoccio de primavera, y la prenda indudable de la luminosa y riente temporada veraniega, está por llegar. La venida de las primeras escuadras de estos turistas alados, es el signo precursor de un sin fin de placeres esperado, de ilusiones soñadas, de proyectos ambicionados. Para la infancia y la juventud, representan el cartel anunciador de solaces playeros y marítimos fraguados imaginariamente durante los meses invernales; para los corazones afectados por incipientes amoríos nacidos al amparo de veladas verbeneras del año anterior, pueden ser el augurio del total cumplimiento de aquellos afectos en las fiestas de hogañío, y en el orden práctico, para aquellos cuyas actividades se desenvuelven en negocios agrícolas, pesqueros o turísticos son el presagio (¿por qué no?) de pingües ingresos monetarios hábilmente diligenciados.

Por todas esas y tantas otras probabilidades afanosamente esperadas por cada uno, desde el punto de vista de sus peculiares intereses, la aparición de estas vívidas saetas estivales en el cielo de la ciudad constituyen seguramente el signo más alentador, el signo más apreciado de la época más floreciente, alegre y optimista del año. Por eso sin duda, también en todas las estampas alegóricas de la pri-

ancora, FILATELICA



He ahí la historia de un caso de abuso postal; abuso que es enteramente legal, de acuerdo con los libros. Se repite centenares de veces cada día y la excusa de las circunstancias y del lugar nativo, ayudan a burlar la escrutadora actividad del Departamento de Correos.

Parece que un Coronel del ejército de los E.E. U.U., con una larga y distinguida carrera de servicios en su país, recibió un «Christmas» de una de sus amistades de Inglaterra. El sobre llevaba el distintivo de «Correo Aéreo» y estaba franqueado con un sello de un chelín. Además, llevaba sellos americanos por sobrecarga, por valor de sesenta y cuatro centavos.

El coronel pertenecía al Cuerpo de Ingenieros y tenía un acreditado conocimiento, tanto del valor de la moneda extranjera, como de la aritmética y por esta razón sintió picada su curiosidad. Se presentó a la Sección extranjera de la Oficina de Correos de Chicago, con la siguiente pregunta:—¿Cómo llegó?—¡Ah!, exclamó un paciente empleado, «la carta excede en algo así de media onza por bajo del peso de un pelo y la tarifa desde Inglaterra es de un chelín por media onza o fracción. Por lo tanto, la carta era insuficientemente franqueada con un chelín». «Pero bastaban solamente veinte centavos», respondió el coronel. «Vd. cree», fué la réplica, «de acuerdo con la Sec. 31, Apartado II de la Guía Postal, y pasando a la página 40, encontramos la fórmula que especifica la conversión de moneda inglesa a la francesa y así podemos determinar el importe debido, en moneda americana».

El Coronel, que se ofreció para el cál-

CARRERILLA SEMANAL

RIFAS Y MAS RIFAS

¿Quién no compra chocolate?
Cada sorteo, un dislate:
radios, «vespas» y neveras,
y bibliotecas enteras;
nos inundan de boletos....

MORALEJA:

Mas, con todos los respetos:
Hasta que no nos toque un Talgo
no creeremos que nos ha tocado algo.

mavera y Pascua aparecen, junto a unas campanas volteando jovilosamente para pregonar la Resurrección, las siluetas de unas golondrinas completando la expresión del conjunto.

ABUSO POSTAL

culo, palideció al constatar que el tipo oficial para el correo americano importaba nada menos que 4,05 dólares la libra esterlina, o veinte centavos el chelín. El empleado rió satisfecho y dijo: «Coronel, Lafayette concertó un tratado con George Washington, para que todo franqueo indebido en el correo extranjero, fuera calculado en moneda francesa. Así pues, un penique inglés equivale a 8 céntimos lo que hace que un chelín valga 96 céntimos. Luego, tres céntimos son un centavo americano...».

El Coronel respiró jadeante: «Peró, incluso en los días gloriosos del franco oro, valía solamente 19,3 centavos y por lo tanto un centavo equivalía a 5 céntimos.» El empleado miró con disgusto: «Cents, sense or nousense, esto es lo que reza el libro. Nosotros convertimos 96 céntimos a centavos americanos lo que hace 32 c y como hay una penalidad de un 100%, es por lo que importa este franqueo indebido, 64 centavos», concluyó triunfante el empleado. El Coronel cayó en una silla, como preso de un colapso, mientras el empleado añadía: «Vd. ve, Coronel; nosotros no precisamos de un arma. Nos bastamos con la Guía Postal».

Por la transcripción.

STAMP

¡NADA DEL OTRO JUEVES! EL SUERO DE LA VERDAD

Sabemos por informaciones de prensa y radio que los sabios descubrieron hace algún tiempo un producto, al que llaman «suero de la verdad», cuyas virtudes consisten en obligar a la persona a quien le ha sido inyectado, decir la verdad absoluta a todo lo que se le pregunte sin que su voluntad pueda reprimirla ni disfrazarla.

Ese prodigioso suero se utiliza, al parecer por ahora, para tomar declaraciones a los inculcados en alguna causa criminal.

Creemos que bien está el descubrimiento mientras no se salga de los límites especiales de indagación en los cuales se aplica. Pero horroriza pensar si algún día se pierde el control de tan maravilloso producto y pueda utilizarse por cualquiera, y a quienquiera — a alguno de nosotros, por ejemplo—.

¡Qué de verdades y secretillos no podrían escapárenos! Porqué ¿quien no tiene su cajita de Pandora en algún rincón de su intimidad?

Demos pues la bienvenida una vez más a nuestras ciudadanas estivales y tengámosles bien dispuesto el cobijo de nuestros balcones y aleros de los tejados para que al final de la temporada

se marchen agradecidas y con el propósito de retornar el próximo año para deleitarnos con el florilegio de sus arabescos y sus alegres chillidos.

Xavier